EL COMPOST DA VIDA A LA TIERRA

Por

Kjell Arman

Desde el año 2000 comprometidos con la Agricultura Biodinámica

Asesoramiento y Formación en Agricultura Biodinàmica

Jordi Querol Gavilán

Oficina

Calle Entença, nº 4

CP 43550 Ulldecona

Tarragona

Teléfono

+34 654 036 644

Correo electrónico

dreiskel@gmail.com

Web

www.dreiskel.com

Para que una planta pueda crecer y desarrollarse de forma sana necesita una tierra fértil y viva, lo cual no ocurrirá si añadimos fertilizantes químicos, pues éstos influyen directamente sobre las plantas. Los fertilizantes sólo deben tener efecto sobre la tierra, haciéndola más fértil.

Una tierra fértil o viva no es sólo la que posee muchos nutrientes para las plantas, sino la que posee, además, otras capacidades. En primer lugar ha de estar capacitada para regularse a sí misma y adaptarse a diferentes circunstancias. La tierra viva retiene el agua de la lluvia y mantiene la humedad en la época seca. Mantiene su estructura, es decir, su contenido de aire. Asimismo, incorpora elementos y sales que pudieran encontrarse en exceso, como hace el humus.

Todo esto también ocurre en un organismo vivo, pero lo que nos indica claramente que la tierra cultivada es un organismo es su propia digestión, la destrucción de sustancias orgánicas y minerales y la formación de nuevas sustancias. La tierra "ingiere": su alimento está formado por los restos de cosechas, estiércol y compost que mezclamos con ella. Todo esto desaparece y con ello la tierra construye su cuerpo y obtiene la fuerza suficiente para producir algo nuevo.

¿Qué es el compost?

A primera vista, se nos ocurre pensar que el compost es un buen método para aprovechar los restos del huerto, del jardín o de la cocina para transformarlos en un tipo de abono y mejorar con él la tierra. Y ciertamente, es así. Igualmente podemos pensar que el compost imita el proceso de la naturaleza donde las plantas crecen, se desarrollan, mueren, y al final, se descomponen hasta convertirse en el humus de la tierra. Todas las tierras vivas y fértiles del mundo son el resultado de este proceso.

Pero el compost es un organismo vivo a un nivel más alto que la tierra. Tiene forma visible, un cuerpo que no debe ser demasiado grande, ni demasiado pequeño. Tiene un cierto equilibrio entre aire y agua, una digestión que transforma forraje en abono y produce energía.

Lo más importante es que el compost constituye un lugar donde los procesos de destrucción y construcción que deseamos están concentrados y reforzados en una proporción muy elevada. Luego, el compost dirige y estimula estos procesos en la tierra misma y la hace más viva y productiva.

El arte de hacer compost es tan viejo como el hombre, y alcanzó un gran desarrollo en las antiguas culturas. Hoy día, con la concepción moderna de la alta rentabilidad en las cosechas, ha desaparecido el interés por el compost. Sin embargo, asistimos en los últimos tiempos a un renacimiento del mismo. Se han abierto los ojos ante la insuficiencia de los fertilizantes químicos, especialmente cuando se trata de obtener calidad en los alimentos.

¿Cómo hacer un compost?

Se necesitan materiales orgánicos, tales como malas hierbas, hojas de árboles, desechos del huerto y cocina, estiércol y algunos otros. Lo mejor es la mezcla de diferentes materiales, pero también se puede hacer con estiércol sólo o con desechos del huerto.

Podemos trabajar de varias maneras: a grande o pequeña escala, con máquinas o manualmente, en zonas frías y húmedas o calientes y secas. He aquí unos puntos básicos y universales:

- El compost ha de tener un cuerpo, una masa y una forma determinados. No puede ser solamente un montón de desechos.
- Un tamaño inferior a medio metro cúbico no da buenos resultados. En un compost, la distancia entre el fondo y la superficie no debe sobrepasar el metro.
- El fin del compost es su transformación en tierra, y por ello debe estar en íntimo contacto con ella. No se debe depositar el compost sobre cemento.
- Todos los materiales orgánicos deben mezclarse con tierra.
- El equilibrio aire-agua es muy importante. Nuestro cuerpo contiene un 75 por 100 de agua, y las plantas del 80 al 90 por 100, pero lo que importa solamente es el

equilibrio. Los materiales demasiado húmedos se han de poner flojos y mezclados con otros más secos. La paja u hojas secas se han de regar.

- En lugares secos y cálidos, el compost ha de estar firmemente apretado. Al revés, en épocas o lugares húmedos y fríos, se han de dejar los materiales más sueltos.
- El compost necesita una "piel", una fina capa de tierra que lo limite con el ambiente exterior, pero que le permita respirar y, al mismo tiempo, evite la evaporación del agua y otras pérdidas.
- Sobre esta capa de tierra, el compost necesita una segunda capa de paja, hierbas, hojas o algo similar que lo separe del exterior, de tal forma que bajo esta capa pueda desarrollar su propia vida y esté protegido de la sequedad y el frío.
- Si observamos estas medidas, el compost empieza a vivir, lo cual se demuestra en el hecho de que produce calor. Al igual que un mamífero posee un calor propio, superior al ambiental, el compost mantiene su temperatura cálida durante un mes o dos, hasta que el "forraje" es digerido y transformado.
- Si el compost no alcanza esta temperatura puede ser debido a dos causas: o bien está demasiado seco y poroso, y entonces se ha de regar o presionar, o bien está demasiado húmedo y compacto, y entonces se transforma más lentamente. En este segundo caso tendremos que esperar más, abrir agujeros con un palo, o construir un nuevo compost, esta vez más poroso.
- A este organismo añadimos los preparados biodinámicos. Se trata de preparados especiales, una especie de distintos tipos de un pequeño compost hecho a base de plantas que ejercen la función de verdaderos órganos, como el corazón, el hígado, los riñones o las glándulas de una vaca. Estos órganos poseen funciones específicas y dirigen los procesos digestivos.

Materiales que se pueden utilizar

Lo más frecuente es emplear desechos de plantas y cosechas, a los que únicamente se añade un poco de tierra. Las semillas de las malas hierbas mueren en un compost bien hecho y cubierto. Lo mejor es recoger el material poco a poco e ir poniéndolo en un montón que se cubre de cuando en cuando con una fina capa de tierra.

Ahí empieza a descomponerse. Cuando se trata de grandes cantidades de material verde, se dejan marchitar, ya que entonces contiene demasiada agua.

En granjas o fincas de frutales se dispone a veces de paja, hojas o frutas que no se pueden utilizar como forraje o cama para los animales, pero que sirven para la fabricación del compost. La paja, así como otros materiales secos, se han de regar y apretar cuidadosamente, o se han de mezclar con materiales húmedos. Las hojas secas y viejas se transforman lentamente, pero podemos acelerar el proceso añadiendo un poco de estiércol, especialmente gallinaza. Las hojas de roble o encina, debido a su contenido de ácido tánico, necesitan algo de cal; lo mismo ocurre en un compost de pinocha. Se pueden añadir algas al compost, mezclándolas con el resto, pero si se trata de mucha cantidad es mejor hacer un compost sólo con ellas y algo de tierra. Las algas han de ser frescas, pues cuando están secas es casi imposible conseguir que se pudran. Serrín, cortezas y otros restos de árboles se pueden usar en cantidades limitadas, sin olvidar que son materiales de lenta transformación.

Una pequeña cantidad de cualquier estiércol en el compost influye enormemente en los procesos, reforzando y mejorando el resultado. A pesar de su origen diverso, el estiércol de distinta procedencia suele tener el mismo efecto. Se utiliza especialmente con restos vegetales, como paja, hojas o pinocha, o en los huertos donde no se tiene animales.

Entendemos por desechos animales los despojos de matadero, de fábricas de conservas de pescado o de otros residuos similares, y también los restos de la cocina o el pescado que rechazan los pescadores. A veces podemos comprarlos secos o en polvo, como la harina de pescado, los huesos, los cuernos o la sangre en polvo, etc. En este caso, bastará añadir una pequeña cantidad al compost.

Se puede añadir parte de turba al compost. Es un material orgánico pobre en nutrientes y de transformación lenta, pero influye favorablemente en la estructura de la tierra y en sus características físicas.

La cal se usa solamente en el compost de materiales vegetales, no en el que tenga estiércol. A un compost de desechos vegetales se debe siempre añadir un poco de cal, en un uno o dos por ciento. Por regla general, se utiliza cal apagada, cal de argamasa o hidráulica, pero también se puede usar piedra caliza, dolomita, o cal viva en polvo. Un tipo de cal muy beneficioso es un coral en polvo, que se produce en Francia y se exporta a otros países con la denominación de "Maërl"; contiene carbonato de calcio, mucho magnesio y muchos otros microelementos.

Las cenizas de madera y de papel (que es también madera) contienen muchos minerales en pequeña cantidad, que el árbol, durante su larga vida, sustrajo de lugares profundos donde nunca llegarán las raíces de las plantas cultivadas.

La tierra es un elemento imprescindible. Si el compost está formado principalmente por restos de plantas, la cantidad de tierra puede ser bastante grande, algo así como un 10 por 100. El contenido en tierra es importante porque lo que nos interesa es hacer tierra viva con los procesos del compost. La tierra proporciona al compost los microorganismos necesarios. Se puede utilizar todo tipo de tierra cultivada.

Es una buena medida añadir una parte del compost anterior. Los materiales de un compost viejo y maduro influyen notablemente, reforzando la transformación de los nuevos materiales. Es como llevar adelante, seguir con un resultado ya obtenido. De esta manera, se producen especies de hongos y bacterias especialmente adaptados a las circunstancias del lugar, favorables a unas determinadas cosechas, a la vida de la tierra en cuestión y a su fertilidad.

Los preparados biodinámicos para el compost serán descritos más adelante. De ellos se pone en cada compost una dosis que consta de seis diferentes preparados. En los montones grandes se utiliza una dosis por cada 5,10 metros cúbicos.

Diferentes tipos de compost

Existe la posibilidad de hacer el compost con un único material, sean desechos, estiércol u hojas, y añadir solamente tierra; pero es más beneficiosa la mezcla de varios materiales y además añadir tierra.

El compost se puede amontonar libremente en cualquier sitio, pero en los huertos pequeños conviene rodearlo de paredes de madera, tablones o bloques de cemento de forma que se encuentre como dentro de una caja.

Hay ocasiones en que el material es muy abundante y el trabajo se puede realizar de una vez, y otras en que el compost se prepara lentamente, sobre todo si se hace con desechos de la cocina o del huerto casero. En este último caso vamos echando el material en la caja según se obtiene, mezclándolo con otro más seco o húmedo y añadiendo tierra. Después de uno o dos meses se retira la capa superficial, que nos servirá para iniciar el próximo compost, y puede empezarse a utilizar el fondo, que es ya un compost maduro.